

Ateneo del 28 de mayo de 2024

Marcas Tempranas y Transferencia

Luis Minuchin

Uno es lo que hace con lo que hicieron de uno.

J. P. Sastre. *El ser y la nada*

La letra del bolero “Inolvidablemente” dice: *En la vida hay amores que nunca pueden olvidarse. Imborrables momentos que siempre guarda el corazón. Porque aquello que un día nos hizo temblar de alegría es mentira que hoy pueda olvidarse con un nuevo amor. He besado otras bocas buscando nuevas ansiedades y otros brazos que alegren mis horas de dolor. Pero sólo consiguen hacerme recordar los tuyos, que inolvidablemente, vivirán en mí.*

Relaciono estos recuerdos o marcas psíquicas, *huellas mnémicas* en términos freudianos, a aquellos sucesos que llamamos “tempranos”. Uno tiende a pensar que aquellos sucesos, que acontecieron en los momentos iniciales de la vida psíquica, y que también se suelen denominar sucesos o marcas infantiles o de la infancia, siempre vivirán en uno, tal como menciona la canción “Inolvidablemente”. Quedarán inscriptas en el psiquismo y serán de alguna manera, fundantes del mismo.

Considero importante para esta presentación diferenciar dos conceptos o “momentos” de la vida: 1) la “**infancia**” y 2) “**lo infantil**”.

Considero “**lo infantil**” como una categoría que se conforma a través del concepto de “**infancia**”, que es un período temporal. El concepto de “**lo infantil**” nos interesa especialmente a nosotros como analistas, sin dejar de lado el de **infancia**.

“**Lo infantil**” constituye un ente de razón conceptual teórica y metapsicológica que se despliega y se percibe claramente en la situación del campo transferencial analítico. Es decir, constituye una categoría que nos lleva a interrogantes sobre su génesis. ¿A qué denominamos “**lo infantil**”? ¿Qué constituye lo primitivo conformado tempranamente en el desarrollo del sujeto humano?

Tenemos diversas concepciones sobre “**lo infantil**”. Una de ellas es clínica y es la que va a dar lugar a los cuadros psicopatológicos. La otra es dinámica y es la que se hallará y desarrollará transferencialmente en el consultorio. Otra dimensión es la estructural, o metapsicológica, que se deriva conceptualmente del artículo de Freud, “Tres ensayos de una teoría sexual”, donde a través del desarrollo libidinal y, en su conformación y estructuración, Freud va describiendo y diferenciando la sexualidad adulta de la infantil, como así también la concepción del niño perverso polimorfo; niño a quién ubica y reconoce como un sujeto sexuado y deseante.

Respecto a la estructuración del aparato psíquico, recordemos también que Emilio Rodrigué hablaba de la importancia de la palabra en el proceso de humanización del sujeto. Si bien se adquiere tempranamente, ya sea como objeto en sí mismo o como contenido o significado, considero, en relación con la estructuración del psiquismo, que constituirá un registro no tan temprano o primitivo.

Por otro lado, sí lo es el concepto de “baño de palabras” de Didier Anzieu, desarrollado en sus artículos “El yo piel” o en “Las envolturas psíquicas”, como así también la noción que describió Mrs. Bick en su artículo “La experiencia de la piel en las relaciones de objeto temprano”. Para dichos autores constituyen modos o formas de estructuración muy primitivas en relación a la conformación del yo.

Quisiera resaltar un punto que desarrolla Freud en el Capítulo 2 de “Tres ensayos de una teoría sexual”. Ahí dice:

“Cosa notable: los autores que se han ocupado de explicar las propiedades y reacciones del individuo adulto prestaron atención mucho mayor a la prehistoria constituida por la vida de los antepasados (vale decir, atribuyeron una influencia mucho más grande a la herencia) que a la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia”.

Menciona también en el historial del Hombre de los Lobos que “estoy presto a aseverar que toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de su infancia, pero esta no siempre fue lo bastante intensa como para llamar la atención y ser discernida como tal”.

Al ocuparme del tema de “**lo infantil**”, es decir de aquello que quedó registrado como marcas en la “**infancia**”, resalto que ello transcurre en la temprana infancia y que tendrá una repercusión posterior en la estructuración de la personalidad, que será expresada en la adolescencia o posteriormente en la vida adulta, bajo la forma de rasgo de carácter o en la formación sintomática.

Freud planteó en la “**infancia**”, etapa biológica o cultural, el desarrollo de la sexualidad “**infantil**” con su culminación en el complejo de Edipo alrededor de los 3 a 5 años, y la describió como la prehistoria que marcará y estructurará al individuo en su vida futura.

Relaciono entonces la marca en “**lo infantil**” con las ideas freudianas de registro de las primeras experiencias, es decir la impresión en el psiquismo de los sucesos.

También conocemos las marcas o huellas que quedan en el psiquismo como producto de experiencias pasadas y reprimidas. Estas marcas darán cuenta de una expresión en el desarrollo del individuo, tanto de los rasgos de carácter como de la formación de los síntomas neuróticos, como antes señalé.

Posteriormente Melanie Klein amplía esta concepción freudiana y plantea variaciones. Ella postula:

- 1) el desarrollo del Complejo de Edipo en una etapa más temprana, (Edipo temprano);
- 2) la antedatación de las etapas libidinales;
- 3) la constitución de una neurosis infantil como situación normal y evolutiva por la que deberá atravesar el infante para lograr su pleno desarrollo.

Me interesa rescatar un aporte de Melanie Klein que considero muy valioso, tanto clínica como metapsicológicamente. En “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”

describe una etapa primitiva y anterior al establecimiento del lenguaje. Esta concepción la vuelve a desarrollar en el capítulo 1 de *Envidia y gratitud*, cuando menciona un momento muy primitivo del desarrollo del infante, al que llama “*memories in feelings*”, es decir memoria en sentimientos o recuerdos en sentimientos o sensaciones como formas de inscripción.

Encontramos en estas ideas un tipo de registro o marca psíquica temprana no sólo previa a la palabra, sino un registro o marca cargada de emociones, las que son registradas y dejan su huella en el psiquismo. Esta huella no será ya como palabra o como pensamiento, sino como un registro cargado de “sensorialidad”.

Estos registros se podrán reactualizar y expresar posteriormente a través de fenómenos corporales o sensoriales, es decir a través de formas de expresión que no contendrán palabras, viendo dificultado su camino de expresión habitual a través del lenguaje.

Esta significativa concepción abre el camino al abordaje de situaciones muy primitivas, tales como trastornos psicossomáticos, corporales, y patologías tempranas que constituyen formas primitivas de expresión sin palabras. Su expresión es a través de emociones o con un lenguaje de acción o sensorial de descarga. Serán etapas anteriores a las que menciona E. Rodríguez, y más cercanas a la que describió Mrs. Bick, Meltzer y Bion, entre otros autores.

Este concepto lo retoma y desarrolla también Didier Houzel, en su trabajo “*Memories in feeling y barreras autísticas. Obstáculos al trabajo del pensamiento*”.

Cuando intentamos reconstruir el desarrollo temprano buscando dichas “marcas” dentro de un proceso analítico, probablemente, no recuperemos recuerdos verbales, sino que encontraremos “engramas”, según menciona Horacio Etchegoyen.

Todos estos fenómenos primitivos o tempranos se han establecido o han dejado algún tipo de marca en momentos previos a la instalación del mecanismo de la represión y, por lo tanto, sin posibilidad de emerger posteriormente como síntomas o como conductas neuróticas.

Esta concepción de inscripción o marca tendrá su expresión en la transferencia analítica e implicará una modalidad transferencial peculiar que corresponde a dicha situación pasada. Es allí cuando Etchegoyen diferencia conceptualmente el desarrollo o conflicto temprano de lo que denomina desarrollo o conflicto infantil. Podemos decir

que en cada uno de dichos períodos se inscribieron en el psiquismo o dejaron sus “marcas” las experiencias vividas.

Etchegoyen llama desarrollo o conflicto temprano al período preverbal, en el cual no hay registro preconciente de los recuerdos y corresponde a la etapa preedípica de Freud y Ruth Mc Brunswick. Mientras que el período que llama desarrollo o conflicto infantil corresponde al complejo de Edipo, llamado tardío, que sucede entre los 3 y 5 años, descrito por Freud.

Recordemos que, para Freud, el niño nace con un aparato psíquico que tópicamente presenta un consciente y un inconsciente, y deberá construir tópicamente su preconciente a través del mecanismo de la represión (defensa primaria del proyecto).

El desarrollo o conflicto temprano aparecerá entonces en la situación analítica, preferentemente como lenguaje pre verbal, para verbal, o sensorial no articulado, sino como acción y corresponderá al aspecto psicótico de la transferencia; la que se manifiesta en función de objetos parciales y relaciones diádicas y edípicas tempranas. Por otro lado, el desarrollo o conflicto infantil se expresará a través de representaciones verbales, lapsus, sueños y recuerdos encubridores, o sea como neurosis de transferencia.

Si pensamos que el método psicoanalítico revela la verdad histórica (psíquica) sobre cómo procesó los hechos el sujeto y no la verdad material, es decir lo que aconteció en lo real, nos lleva a coincidir con H. Etchegoyen cuando dice que el manejo adecuado de la transferencia permite analizar el desarrollo o conflicto temprano sin recurrir a ninguna terapia activa ni regresión controlada. El análisis no se propone corregir los hechos del pasado, sino reconceptuarlos.

No existe contrariedad entre interpretar y construir, ya que interpretar la transferencia implica comparar en forma de contrapunto el presente, con el pasado como miembros de una misma estructura.

En la transferencia, el pasado se presenta como presente y queda abolido el tiempo. Al interpretar, se marca el tiempo, se instala el pasado como suceso, el presente es lo actual y así emerge el futuro. Etchegoyen plantea que la transferencia temprana implica una ampliación del concepto de transferencia o de neurosis de transferencia. Es otra forma especial de transferencia que ya no tiene que ver con la configuración psicopatológica, sino con el desarrollo, es decir con criterios evolutivos.

Por ello, quiero enfatizar que la transferencia temprana nos permitirá abordar aspectos muy tempranos y primitivos del desarrollo del sujeto. Sus marcas tempranas también se podrán expresar en cuadros patológicos muy primitivos o en el funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad, según describió Bion.

Los sucesos psíquicos, entonces, dejan su “marca” temprana, pero asimismo y contraponiendo a esto último, también puede acontecer, según otras teorías, lo que denominaríamos *déficit en la constitución*. También pueden ser llamadas “fallas en la constitución de las marcas” y son producidas por carencias muy tempranas o primitivas. Ocurren en la “falla de la constitución de la concepción de la piel mental”, en la inadecuación mental, en la instalación del par continente-contenido, en la carencia de la constitución de una función alfa, como analizó Bion, en la descripción de los mecanismos del autismo que describió Meltzer, o en la “falta básica”, planteada por Balint, entre otros autores, con sus consiguientes consecuencias psicopatológicas.

Entonces para finalizar diré que aquello que no se estructuró como lenguaje puede ser denominado como protoemociones, protosensorialidades, alucinaciones sensoriales o desmantelamiento psíquico, es decir carencias en la función mental, con elementos que podrían ser “pensados”, pero aún anteriores a cumplir funciones de partículas B, que tienen un sentido expulsivo. Serán elementos cercanos, tal como los menciona Antonino Ferro en su libro *Factores de enfermedad, factores de curación*, apoyándose en las ideas de Bion, (y donde yo los ubicaría especulativamente) cercanas al lecho de roca freudiano.

Tendríamos entonces tres tipos posibles de tratamientos a realizar:

A) el que se ocupa de la represión, que es el clásico;

B) el de los mecanismos tempranos, que es el de la transformación en palabras y significantes, o sucesos corporales y emocionales escindidos o splitados o proyectados en el objeto; y finalmente;

C) el más carente o primitivo -¿sería el de la construcción o reconstrucción de aquella falla primitiva?- que no dejó espacio al armado de trama mental y se expresará por autismos, desmantelamientos, o fenómenos psicósomáticos, entre otros, tal como hace hincapié, en el trabajo que mencioné, Didier Houzel, como expresión constitutiva de la patología autista.
